

INDICE

Tarjetas perforadas	2
Almacenamiento magnético	2
Almacenamiento en disco	2
Almacenamiento óptico	2
Dispositivos sólidos	3

Dispositivos de almacenamiento

Tarjetas perforadas

Los primeros ordenadores usaban tarjetas perforadas como sistema de almacenamiento. Hay que tener en cuenta que, las tarjetas perforadas llevaban en uso desde finales del siglo XVII. Se desarrollaron a comienzos de la revolución industrial en Francia. Como método para almacenar los patrones de los telares. Desde ahí, a mediados del siglo XX, dieron el salto a los primeros ordenadores.

Almacenamiento magnético

Para intentar dejar de lado las limitaciones inherentes de las tarjetas perforadas, la industria comenzó a desarrollar el almacenamiento magnético. Este se dividió en dos segmentos: los discos duros y las cintas magnéticas. Ambos sistemas se siguen empelando con asiduidad a fecha de hoy en toda la industria.

Almacenamiento en disco

El almacenamiento magnético en disco está compuesto, tanto por los actuales discos duros, como por los antiguos discos flexibles.

El primer disco duro se desarrolló en el año 1956. Y es el método de almacenamiento que más tiempo ha perdurado. Dado que hoy en día, sigue siendo el más utilizado por los usuarios.

Almacenamiento óptico

El almacenamiento óptico está formado por las unidades de CD-ROM, DVD-ROM y BR-ROM. Ese tipo de almacenamiento no es tan propenso a sufrir corrupción de datos como el magnético.

Este tipo de unidades también están cayendo bastante en desuso. Aun así, muchas empresas las siguen usando para realizar back ups a gran escala de sus servidores de datos.

Dispositivos sólidos

Los SSD son los últimos dispositivos de almacenamiento que han llegado a la industria informática.

Este tipo de dispositivos sustituyen el almacenamiento magnético u óptico, por células de memoria NAND Flash. Gracias a ello, la velocidad de acceso a los datos que hay en su interior es muy superior a cualquier otro método que se hubiera usado hasta la fecha.

El inconveniente que posee esta tecnología estriba en su elevado precio por GB de almacenamiento. Un precio que, aunque es verdad que desde el pasado 2018 ha ido descendiendo de manera paulatina, sigue estando bastante lejos de los precios que ostentan los discos duros.